

dice un historiador (1), empezaron á organizarse aquellas juntas populares que á los pocos años habian de asumir toda la autoridad política de las colonias.»

Cuando llegaron los dos regimientos, temióse que el pueblo se opusiera á su desembarque, y el Consejo se negó á facilitarles alojamiento. Con tal motivo, apuntáronse los cañones de los buques á la ciudad, y, bajo su proteccion, saltaron las tropas á tierra y penetraron en Boston con bayoneta armada y seguidas de numerosa artillería. Uno de los regimientos se acuarteló provisionalmente en Faneuil Hall, y el otro armó sus tiendas á corta distancia. Al día siguiente el gobernador dispuso que parte de las tropas ocupara la Casa de la ciudad, dejando sólo libre la cámara del Consejo, y que se estableciese en la puerta una guardia con dos piezas de artillería. Hubiérase dicho que la ciudad se hallaba sitiada, pues todos los edificios públicos estaban ocupados por la tropa, y las calles cuajadas de centinelas que provocaban á los transeuntes. ¿Cómo no habia de resentirse el pueblo de aquellos insultos, y tratar de oponer una enérgica y obstinada resistencia?

Al abrirse el nuevo parlamento produjéronse en ambas cámaras los documentos relativos á las colonias, y en particular los que se referian á los últimos acontecimientos de Boston. Sobrecitados contra los colonos, y casi considerándolos como esclavos, las dos cámaras elevaron una exposicion al monarca recomendando la adopcion de vigorosas medidas para obligarles á una obediencia pasiva, y aún se llegó á suplicar que se procediese á la averiguacion de los culpables del crimen de traicion desde 1767 y se remitiesen á Inglaterra para la aplicacion del correspondiente castigo.

La legislatura de Massachusetts no se hallaba reunida cuando se tuvo noticia en América de aquella incalificable proposicion; pero la cámara baja de Virginia, que comenzó á celebrar sus sesiones poco despues, se apresuró á tomar aquel documento en consideracion, y se dictaron varios acuerdos declarando que sólo los representantes de la colonia podian crear impuestos, y que el rey no tenia derecho para exigir la extradicion de ningun criminal de la colonia.

Cuando el gobernador lord Botetour tuvo noticia de esto, disolvió inmediatamente la asamblea; pero la corriente de la oposicion era

demasiado impetuosa para que pudiese resistirse, y reuniéndose aquellos representantes del país en una casa particular, eligieron como orador á Peyton Randolph y dictaron varias medidas para impedir la importacion de géneros ingleses. Las demás colonias siguieron el ejemplo, y al poco tiempo dejaron de recibirse todos los artículos que por la vía de Boston llegaban de Inglaterra á Salem, Nueva-York y Connecticut.

El 31 de mayo reunióse en Boston el congreso general, y en virtud de negarse el gobernador á dar la orden de que se retirasen las tropas, resolvió suspender sus tareas. El 13 de junio dispuso el gobernador que la asamblea se reuniese en Cambridge, cuando volviera á reanudar sus sesiones. La asamblea acordó por unanimidad elevar una solicitud pidiendo la destitucion de aquella autoridad. El 12 de julio convocó dicho gobernador á los miembros de la cámara para que manifestaran terminantemente si querian ó no facilitar alojamiento á las tropas, y contestaron que «de todos los impuestos, incluso el del sello, era el de que se trataba uno de los más injustos, y por lo tanto que se les permitiese manifestar claramente que tanto por su honra y decoro, como por respeto á sus representantes, no podian ni debian acceder á las exigencias que se les imponian.» El gobernador prorogó el congreso hasta el 10 de enero, y á principios de agosto marchó á Inglaterra.

Todas las demás colonias siguieron las huellas de Virginia y Massachusetts, conviniendo en que debian defender sus derechos á todo trance. Sólo Nueva-York se mostró dispuesta á contemporar, absteniéndose de tales demostraciones. Entonces empezaron á nacer los dos partidos que se distinguieron con el nombre de *tories* y *whigs*, compuesto el primero de los partidarios de la madre patria, y el segundo de los que se oponian á los impuestos decretados por el parlamento.

Lord Husborough dirigió una circular á los gobernadores de las colonias anunciándoles que el ministerio pensaba desestimar todas las cláusulas del decreto de Townshend contrarios á los verdaderos principios del comercio. Los comerciantes reunidos en Boston hicieron presente que el desestimar sólo una parte del decreto era sin duda con el fin de apaciguar los ánimos de los fabricantes ingleses, y resolvieron que no se importaran más géneros de la Gran Bretaña, excepto algunos artículos de poca monta, mién-

tras no se suprimieran los impuestos. En su consecuencia nombróse una comision que se encargara de obtener de todos los habitantes un compromiso por escrito, mediante el cual se obligaran á no comprar géneros importados del extranjero, y otra comision que diera á saber al público los cargamentos de los buques procedentes de la Gran Bretaña y los nombres de los consignatarios.

El gabinete inglés no se atrevia entre tanto á adoptar una determinacion decisiva, y aunque insistiendo el parlamento en el propósito de obtener una renta de los colonos, no acababa de resolverse á poner en ejecucion sus proyectos, haciendo y deshaciendo, amenazando y retractándose, siguiendo la misma política de dudas y vacilaciones, poco franca, generosa y magnánima para llegar á un arreglo honroso para ambas partes.

Los colonos, al propio tiempo, comenzaron á reflexionar con más detencion sobre los derechos del hombre, á conocer el valor de la libertad, á convencerse más y más de que sus bienes y haciendas no estarian seguros mientras se hallasen á discrecion del parlamento británico, en el cual no tenian representacion alguna, y resolvieron, no sólo oponerse á toda disposicion encaminada á crear impuestos, si que estar alerta para todo lo que pudiese sobrevenir en lo sucesivo.

La presencia de las tropas en Boston fué motivo de constantes insultos y provocaciones de una y otra parte, que dieron al fin por resultado un conflicto que tuvo graves consecuencias. El día 5 de marzo un grupo del pueblo, armado de palos y azadas, insultó groseramente á los soldados, de quienes seguramente sufrieron algunos días ántes algun atropello. Pudo contenerse á los soldados; pero creció el tumulto, y un centinela, temiendo por su vida, llamó á la guardia en su auxilio. El capitán envió un piquete de ocho hombres. El populacho los recibió con una silba, y acabó por apedrearles, encerrándolos en un círculo de hierro. Los soldados cargaron sus mosquetes. En aquel momento presentóse un robusto mulato excitando á la multitud y gritando: «¡A ellos! ¡a ellos! no temais, que no harán fuego: ¡vamos á matarlos!» Y viendo que el capitán se dirigia á él, le descargó un golpe, que aquel paró con la espada. El mulato se apoderó de la bayoneta de un soldado. Este y otros cinco más hicieron fuego, y resultaron cuatro muertos y algunos heridos de más ó ménos gravedad. Cundió la

alarma, las campanas tocaron á rebato, y pronto oyéronse los gritos de *¡Los soldados atacan al pueblo!* Miles de ciudadanos corrieron en todas direcciones á tomar las armas, y algunos dirigiéronse presurosos á dar parte al gobernador interino Hutchinson. «¡A la Casa de la ciudad! ¡a la Casa de la ciudad!» gritaba el populacho furioso. Y Hutchinson tuvo que buscar refugio en la cámara del Consejo. El pueblo exigió que se retirasen las tropas á sus cuarteles. Hutchinson prometió que tomara las más rigurosas medidas para castigar á los culpables, si cada cual se retiraba á su casa. El pueblo se retiró pacíficamente y las tropas volvieron á sus cuarteles. Hutchinson puso preso al capitán y mandó instruir las consiguientes diligencias.

El pueblo insistió al día siguiente en la misma actitud y nombróse una comision para que fuera á ver al gobernador y al comandante real, y les manifestara que les hicieran salir de Boston, si no querian exponerse á que de un momento á otro estallara un nuevo motin mucho más espantoso. Despues de algunas vacilaciones, las tropas se retiraron al castillo Guillermo. Aquel hecho, llamado despues *La matanza de Boston*, produjo honda sensacion en el pueblo, que celebró con gran pompa los funerales de las víctimas y resolvió conmemorar en lo sucesivo su aniversario, para recordar la fecha en que se vertió la primera sangre á consecuencia de la lucha con Inglaterra.

Miéntas tanto reunióse la asamblea en Cambridge y protestó contra las medidas del gobernador, considerándolas como una violacion de sus derechos. Además se nombró una comision que se encargara de comunicarse con los agentes de la Gran Bretaña, y se ratificó el acuerdo de la asamblea de Massachusetts, relativo á impedir el uso de los géneros extranjeros.

Lord North subió al ministerio y presentó un proyecto para que se derogase el decreto de Townshend, excepto el derecho sobre el té, para demostrar que el gabinete estaba autorizado para crear impuestos.

Trascurrió el año 1771 sin que ocurriese en las colonias nada que merezca particular mencion. Hutchinson fué nombrado gobernador de Massachusetts, y al reunirse la asamblea en 1772, manifestó que en lo sucesivo percibiria su sueldo de la corona, lo cual le eximia en adelante depender de la cámara. Con esto se removia la primitiva cuestion, y bastó para excitar en alto grado la cólera del congreso cuyos

(1) Hildret, Hist. de los Estados Unidos, vol. II, pág. 547.

individuos se apresuraron á manifestar que consideraban aquella medida como una violación de la Carta. Hutchinson lo rebatió en un extenso escrito; mas fué ventajosamente contestado por Juan Adams, que, haciendo gala de sus conocimientos jurídicos y sin salirse del terreno constitucional, redactó uno de los documentos de Estado más notables que se conocieron en la época revolucionaria.

Un inesperado incidente vino á aumentar la impopularidad de Hutchinson. Franklin, que era entonces agente de Massachusetts, adquirió ciertas cartas de dicho gobernador y de Oliverio, en las cuales se expresaba Hutchinson con harta ligereza respecto al carácter y la conducta de los jefes de partido de las colonias, y se ocupaba de la necesidad de enérgicas medidas para impedir el progreso de lo que llamaban las libertades inglesas. El contenido de aquellas cartas, que á pesar de haber encargado Franklin la mayor reserva al remitirlas á Massachusetts, vieron la luz pública, causó la consiguiente indignación, y el congreso general pidió, en el mes de junio de 1773, la destitución de aquel gobernador. Franklin fué interpelado violentamente ante el Consejo privado por el abogado de Hutchinson, se le depuso del cargo de administrador de correos, y calificóse de injuriosa é improcedente la petición elevada al rey.

La cámara baja de Virginia, estimulada por el celo de hombres como Jefferson, Lee y otros, secundaron vigorosamente las medidas adoptadas por el congreso general de Massachusetts, y nombróse un comité con el encargo de averiguar los actos del parlamento ó del ministerio que pudieran afectar á los derechos de los colonos. El gobernador, lord Dunmore, disolvió la cámara; pero no pudo evitar que se formara un comité, el cual pasó una circular á las diversas asambleas coloniales, y New-Hampshire, Rhode-Island, Connecticut, Pensilvania y Maryland les secundaron creando al efecto otros comités, con lo que se dieron los primeros pasos para la union política de las colonias.

La política irritante del gobierno inglés no podía menos de aumentar la excitación del pueblo, y los constantes abusos á que necesariamente habia de dar lugar, inducir á los americanos á recurrir á los medios extremos. El tenaz empeño de obligar á las colonias á recibir cargamentos de té, aceleró la crisis.

El 2 de octubre celebróse en Filadelfia una

sesion pública, y se redactó una protesta contra los impuestos del parlamento, acordando además, «que todo el que ayudase á desembarcar té, lo recibiese ó pusiera á la venta, seria declarado enemigo del país.» La llegada de tres buques, con cajas de dicho artículo aceleró los hechos. El pueblo pidió que los buques se volviesen á Inglaterra con su cargamento; pero ni los consignatarios ni el gobernador quisieron acceder, contestando este último á las repetidas instancias con una rotunda negativa. Las masas populares se mostraron dispuestas á adoptar una pronta determinacion, cuando Josías Quincy les arengó con su fogosa elocuencia en los siguientes términos: «El espíritu que domina en esta ciudad debe inducirnos á obrar desde luégo sin más vacilaciones, y los sucesos de este día serán el preludio de otros de más importancia que pueden conducirnos al puerto de salvacion. Mirad siempre al fin, y advertid que todo el que suponga que las pruebas por que teneis que pasar hoy terminarán con aclamaciones y gritos de triunfo, abraza una loca esperanza. Debemos ignorar la importancia y valor del objeto por que luchamos; debemos ignorar tambien cuál es la fuerza de los que contra nosotros se han unido; debemos ser ciegos ante la malicia é insaciable saña de nuestros enemigos políticos y privados, y no debeis esperar, en fin, que termine la lucha sin los más graves conflictos, ni lisonjearos tampoco de que las reuniones populares, las arengas y las vanas aclamaciones serán suficientes para vencer á nuestros enemigos. Consideremos desde luégo cuál podrá ser el resultado de la contienda; reflexionemos ántes de adoptar estas enérgicas medidas que serán el origen de la lucha más espantosa que ha presenciado este país. ¿Persistis en la resolucion de no permitir que se desembarque el té (1)?» Una inmensa aclamacion fué la contestacion á esta pregunta. Y como empezara á oscurecer la multitud pidió luces, poseida del mayor entusiasmo.—¡Vamos á tomar el té á la bahía de Boston!—gritó una voz. Eran las seis de la tarde, hacia un tiempo magnífico y el populacho corrió en tropel hácia el puerto, donde se hallaban amarrados los tres buques, uno al lado de otro. Cincuenta hombres disfrazados de mohawks precedian á la multitud, y al llegar al sitio donde estaban los buques saltaron á bordo, se apoderaron de trescientas cuarenta cajas de té y las arrojaron al mar. Ni

1 Memoria de la vida de Josías Quincy, pág. 266.

la tripulacion ni la tropa se atrevieron á hacer la menor demostracion para impedirlo. El pueblo se retiró tranquilamente á sus casas (1).

Merced á las advertencias é indicaciones de la junta popular, los consignatarios de té en Nueva-York se negaron á recibir dicho artículo. El capitán de un buque destinado á Filadelfia tuvo noticias de la destruccion del té en Bos-

ton y ántes de llegar á la ciudad hizo rumbo de nuevo hácia Inglaterra; y otro buque que arribó á Charleston el mismo día que el de Nueva-York á este punto, aunque desembarcó su cargamento, tuvo buen cuidado de depositarlo en sótanos húmedos para que se echara á perder. Con esto las resoluciones del gobierno inglés quedaron burladas.

*My Dear Child,* West Wickham, the seat of  
Lord Le Despencer, Bucks  
July 6. 1773. -  
I am here in my way to Oxford, where  
I am going to be present at the Installation,  
& shall stay a few days among my friends there.  
By Capt. All who sails next week I shall write  
fully to you, & to friends in Philadelphia.  
This is my only letter of Packet. Love to our  
children, & to Benny Boy. I am, thanks  
to God, very well and hearty, and ever  
Your affectionate husband  
B. Franklin

Facsimile de una carta de B. Franklin

Mientras tanto, concluida la paz con los indios del noroeste, tomó gran impulso la emi-

(1) «Anoche,—decia Juan Adams en su diario al día siguiente,—se arrojaron al mar tres cargamentos de té, y esta mañana ha salido un buque de guerra. Semejante resolucion es de gran importancia, y no puedo menos de admirar este último esfuerzo de los patriotas, que es á la vez digno, majestuoso y sublime. El pueblo no debiera nunca alzarse sino para hacer alguna cosa notable y digna de ser recordada. La determinacion de destruir el té es en sí tan atrevida, tan enérgica, tan intrépida é inflexible, y debe producir tan importantes consecuencias, que no puedo menos de considerarla como un hecho que formará época en la historia.... Esto, sin embargo, no ha sido más que un ataque á la propiedad; más tarde pudiera adoptarse otra resolucion cuyo resultado fuera la pérdida de muchas vidas; pues no pocas personas desearian ver flotar tantos cadáveres como cajas de té, aunque opino que no se necesitarian tantas vidas para destruir la causa y origen de todas nuestras calamidades. La deplorable complacencia con que Hutchinson, los consignatarios de té y los empleados de aduanas han contemplado la miseria y los apuros del pueblo, y sus constantes esfuerzos para conseguir que el té se devolviese á Londres, resolviéndose al fin á destruirlo, es una cosa que asombra. Es triste pensar que haya personas tan apáticas y endurecidas.»

gracion; pero el egoismo y la inmoralidad de costumbres fué causa de que se cometiesen grandes abusos é injusticias, de lo cual resultó una reñida contienda entre los blancos y aquellos indígenas. Despues de varias reclamaciones, que no merecieron la gracia de ser atendidas por los gobiernos locales, presentóse al fuerte Pitt una comision de las Seis Naciones y entregó una peticion, que fué inmediatamente trasladada á la asamblea de Virginia, y dió lugar á la intervencion del gabinete inglés, mediante la cual se estipuló un tratado concediendo una gran extension del terreno que se halla hácia el Ohío.

Los frecuentes desórdenes de que fué teatro durante algun tiempo la Carolina del Norte,